

Qué suerte tiene el cubano

Por CRISTINA PÉREZ VIADA

Es usual oír en estos tiempos muchas lamentaciones por las carencias y abstinencias con que vivimos, esta situación no nos deja ver las buenas acciones hechas, todos los días de manera anónima y desinteresada, por muchas personas.

Recientemente fuimos receptoras de las acciones de personas quienes, como buenos samaritanos, nos ayudaron en la solución de varios problemas.

Después de concluir con éxito un grupo de trámites en diferentes oficinas de la zona de Miramar, nos percatamos que la motocicleta de mi compañera de labor, estaba ponchada.

Ante esta situación el desconcierto fue grande, pues la ponchera más cercana estaba a mucha distancia del lugar. Nos disponíamos a empujar la pesada moto hasta la ponchera, cuando un señor desde una casa cercana nos hizo señas y nos ofreció su ayuda. Quitó la goma, cuidó la moto hasta nuestro regreso y después, cambió la goma ya arreglada. Para suerte nuestra, también nos encontramos un ponchero consciente y amable, quien de manera eficiente y eco-

nómica nos solucionó el problema de la goma que había sido reparada anteriormente con mala calidad provocando la nueva rotura.

El agobio de lo cotidiano no debe matar estas actitudes solidarias en nosotros, ellas nos permiten hacer más humana y llevadera nuestras vidas.

Los cubanos como pueblo siempre hemos demostrado una sensibilidad y una inclinación por ayudar al que lo necesite, somos alegres, despreocupados, también, sentimentales, familiares, amistosos y serviciales.

Estas características son apreciadas por los extranjeros que nos visitan, aunque a veces en los últimos tiempos, algunas personas se han pasado de la raya y lamentablemente, han desvirtuado estos valores convirtiéndolos en otra cosa, a veces vergonzosa y molesta a los ojos de los visitantes.

Pude leer hace unos días una opinión de un estudiante norteamericano que expresaba:

... "Para mí resulta de un gran impacto ver a las personas como se visitan sin mediar un aviso previo siendo bien recibidas para compartir una taza de café y es común sentarse en el

portal en la tarde para ver a sus hijos jugar en la calle sin preocupación."

Todos debemos pensar que el bien que hacemos siempre tiene recompensa.

Si cada cual nos propusiéramos cumplir cada día con una buena acción, si estuviéramos dispuestos a dar una mano a quien lo necesite, las limitaciones y carencias nos pesarían mucho menos.

Tenemos que rechazar las actitudes egoístas e interesadas en las que se actúa por conveniencia, y aunque no siempre recibimos la respuesta adecuada al favor que hemos hecho, no es cuestión de yo te doy y tú me das, tampoco se trata de "desvestir un santo para vestir otro". Se trata de compartir, tratarnos con respeto y ayudarnos.

El que generosamente da siempre recibe mucho más.

Δ

